

Individuos De Fe No Nombrados Lección 13

por Douglas L. Crook

Los Cuatro Hombres Que Bajaron Al Paralítico

Marcos 2:1-12

1 Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa.

2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro.

4 Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones:

7 ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les

dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico):

11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

12 Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

Hay varias lecciones que podemos aprender de este relato. Primero tenemos ilustrado para nosotros los resultados del pecado en una vida. Aunque fue un milagro físico, el propósito del milagro fue para apuntar al milagro más grande e importante: el milagro de la sanidad espiritual: el perdón de los pecados. El pecado nos mutila de modo que somos incapaces de andar delante del Señor y de disfrutar de todas las bendiciones de la vida las cuales el Creador propuso que disfrutemos.

Jesús vio la fe de los cuatro hombres que se habían esforzado tanto para traer a su amigo a Jesús para ser sanado. La multitud estaba presente porque supieron de todos los milagros que Jesús hacía. Los cuatro hombres, cuyos nombres no conocemos, tuvieron fe que Jesús podía sanar al hombre paralítico.

Sin embargo, un milagro físico no era la mayor necesidad que tenía la multitud o el hombre paralítico. Note lo que Jesús hacía antes de sanar al

hombre paralítico. Les enseñó la palabra de Dios. Note por qué hizo el milagro.

10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico):

11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa

Jesús quiso demostrar a la multitud y al hombre paralítico que tenía poder para perdonar el pecado lo cual fue su necesidad más grande.

Jesús no dijo que la condición del hombre paralítico fue el resultado de su pecado personal, aunque tal fue la enseñanza y la mentalidad en aquel día. En otras palabras los judíos creyeron que cada enfermedad era el juicio de Dios sobre individuos por su pecado personal.

Juan 9:1-3

1 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

3 Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

Aunque a veces Dios sí usa la enfermedad como juicio por el pecado personal de uno que no se ha arrepentido, la enfermedad no es siempre el resultado de un pecado personal. Principalmente la enfermedad es simplemente el resultado de la consecuencia de la presencia del pecado en la raza humana.

Aun si la condición del hombre era el resultado

de su pecado personal, o si el hombre creyera que era el resultado de su pecado, qué gran gozo debía haber sentido el parálítico al escuchar que Jesús tenía poder para perdonar pecados. Si Jesús podía perdonar su pecado, cuánto más podía sanar su enfermedad.

Estos cuatro hombres tenían compasión por su amigo. Su compasión los motivó actuar. Oyeron que Jesús estaba en la ciudad. Preguntaron dónde estaba, Jesús. Pasaron por la casa de su amigo para llevarlo en su cama a Jesús. Cada uno hizo su parte para cargar y llevar el peso del hombre parálítico. Al llegar donde estaba Jesús, encontraron que era imposible entrar en la casa por la puerta para acercarse a Jesús.

En ese momento podrían haber dicho, “pues, intentamos.” Sin embargo en vez de rendirse por los obstáculos subieron por la escalera al techo y comenzaron a quitar las tejas que fácilmente se podrían quitar y reponer. Entonces con cuidado bajaron al hombre para estar directamente en frente de Jesús.

Vemos en este ejemplo la manifestación de amor, fe y perseverancia.

Amor

La definición del amor divino es un compromiso del bienestar de otro a pesar del sacrificio personal. Estos cuatro hombres, cuyos nombres no conocemos, seguramente demostraron tal clase de amor para su amigo. Deseaban lo mejor para su amigo. Deseaban que él disfrutara de todo lo que el Creador se propuso que disfrutara. Creyeron que fue el propósito de Dios que hombres caminen con piernas sanas y fuertes.

Tuvieron fe que Jesús podría sanar a su amigo

y estaban dispuestos a sacrificar su tiempo y energía para llevarlo a Jesús para suplir su necesidad de sanidad. Sus acciones manifestaron su amor para su amigo y su fe en Jesús.

Fe

Creyeron que Jesús fue la respuesta a la necesidad de su amigo. “Tenemos que llevar a nuestro amigo a Jesús porque amamos a nuestro amigo y porque sabemos que Jesús tiene el poder para suplir su necesidad.”

Perseverancia

No se rindieron cuando se presentaron los obstáculos enormes. Continuaban buscando una manera para llevar a cabo su propósito de traer a este hombre a Jesús.

Jesús notó el amor, fe y perseverancia de estos cuatro hombres e inmediatamente dio al hombre paralítico lo que necesitó más que la capacidad de caminar por sus dos piernas físicas. Le dio el perdón de su pecado de modo que pudiera andar eternamente en la presencia de Dios. Entonces como una bendición extra lo sanó de su enfermedad física y le dio la habilidad de caminar.

¿Caracterizan estas tres virtudes nuestra actitud hacia los que son paralíticos espiritualmente por el pecado?

Amor

¿Amamos al perdido?

Lucas 19:10

10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

2 Corintios 5:18-21

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos

reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Fe

¿Creemos que Jesús los puede salvar y hacer una obra de transformación en la vida de otros? A veces miramos la vileza de un individuo y no intentamos ni hablarles acerca de Jesús porque creemos que su caso es demasiado extremo. No vale la pena ni procurar contarle de la salvación que hay en Jesús.

Me alegro de que Jesús no pensó así del Apóstol Pablo.

1 Timoteo 1:12-17

12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor; porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

13 habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

15 Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Que no dudemos del poder del amor, gracia y misericordia de Jesús de salvar aun al pecador más vil.

Perseverancia

¿Se rinde usted demasiado fácilmente cuando se presentan los obstáculos para testificar de Jesús a otros o cuando el pecador no acepta a Jesús inmediatamente? ¿Sigue orando por la salvación de otros cuando parece que nunca aceptarán a Jesús como su Salvador? ¿Hace su parte para coordinar con otros y colaborar en traer a otros a Cristo?

1 Corintios 3:5-9

5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

9 Porque nosotros somos colaboradores de

Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Nuestra fe y persistencia no pueden salvar a nadie, pero pueden contribuir a dar a otros la oportunidad de venir cara a cara con Él que los puede salvar de su pecado y de todas sus consecuencias.

Necesitamos esta misma fe y persistencia en orar por creyentes carnales también. Dios es capaz de hacer la obra necesaria para hacerlos volver a un andar en fe y obediencia.

Gálatas 6:1-10

1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

4 Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro;

5 porque cada uno llevará su propia carga.

6 El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

7 No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien;

porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Este pasaje nos muestra una lección y aplicación más del relato de los cuatro amigos del hombre paralítico. Podemos ver al hombre paralítico como tipo de un creyente que ha caído en pecado y los cuatro amigos como tipos de creyentes espirituales que hicieron el sacrificio necesario para darle la oportunidad de volver a un andar sano de fe.

También podemos ver al hombre paralítico como tipo de un hermano que pasa por una prueba extraordinariamente difícil y los cuatro amigos como tipos de creyentes que lo ayudan y que lo sostienen hasta que la prueba termine.

No importa cuál aplicación usamos, el registro de la sanidad del paralítico es una ilustración de sobrellevar las cargas de otro y después de llevar su propia carga. La palabra traducida “cargas” en el verso 2 de Gálatas 6 es la palabra griega que significa una carga enorme, abundante y pesada. La palabra en el verso 5 traducida “carga” es la palabra griega que significa una tarea o servicio común y normal.

Los cuatro amigos llevaron al hombre paralítico en su cama cuando el paralítico no tenía fuerza para pararse solo. Pero después de venir a Jesús y de recibir lo que necesitó del Señor, llevó su propia cama.

Que estemos dispuestos para llevar a nuestro hermano en oración y con lo que sea necesario para traerles a Jesucristo para encontrar en Él lo que necesita cuando son débiles y vulnerables o

necesitados. Que seamos prontos también para buscar y recibir nuestra victoria en tiempos de prueba a través de la fe en Jesucristo para que podamos tener la fuerza para cumplir fielmente nuestras responsabilidades diarias como un hijo de Dios. Que aprendamos llevar nuestra propia carga, testimonio, servicio y ministerio por la fuerza que Jesús nos da.

1 Corintios 15:9-10

9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Ananías estuvo dispuesto a ir y a orar por Saulo de Tarso para que recibiera su vista. Estuvo dispuesto a ayudar a Saulo a llevar su enorme carga pesada de haber perdido su vista y de sentir el peso de su culpa por haber perseguido y blasfemado al Hijo de Dios.

Con la ayuda de Ananías recibió un entendimiento de la gracia y el plan de Dios para su vida. Habiendo recibido tal entendimiento Pablo recibió la fuerza para levantarse y servir al Señor y cumplir la responsabilidad y la tarea de recibir y proclamar el mensaje de la gracia para esta edad de la iglesia.

Gracias a Dios por el ejemplo de amor, fe y perseverancia de estos cuatro hombres cuyos nombres no conocemos. Que sigamos su ejemplo sabiendo que nuestro Salvador conoce nuestro nombre y que ve nuestras obras y que recompensará a

los que le temen.